Alfonso Lapena y Alfonso Muñoz

Las perversas

COMEDIA LÍRICA

EN DOS ACTOS
EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS
ORIGINAL Y EN PROSA

música de los maestros

Soutullo y Vert





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1921

LAS PERVERSAS

LAS PERVERSAS

COMEDIA LÍRICA

EN DOS ACTOS, EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

Alfonso Lapena y Alfonso Muñoz

música de los maestros

Soutullo y Vert

Estrenada con clamoroso éxito
en el TEATRO CERVANTES, de Madrid,
la noche del 11 de Noviembre de 1921.



MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1921

DEDICATORIA

Al maestro Pepe Serrano

Maestro: ¿Quiere usted aceptar este libro como una prueba de admiración y cariño?

¿Sí? Pues ahí va con un abrazo.

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
NANA...	Srta.	Julia Fons.
ELENA...		Benítez.
MARGOT...		Cerrillo.
CHARITO...		Calcinari.
CORONEL...	Sr.	Peña (Ramón).
ALBERTO...		Iglesias.
CARLOS...		Cuevas.
FELIX...		Jiménez.
LUIS...		Romero.
ASISTENTE...		Benítez.
TROMPETA...		Corao.
CAMARERO...		Corao.
UN CABO...		Balboa.
UN SARGENTO...		Rodríguez.

Oficiales, Soldados, Elegantes, Tanguistas y Cocottes.

La acción en España.—Epoca actual.



ACTO PRIMERO

La escena representa el cuarto de estandartes de un cuartel de Caballería.

Al fondo derecha una vitrina, viéndose detrás de ella un estandarte. Centro fondo, una mesa de despacho con sillón. Sobre ella, y en el testero, un reloj, y bajo él el retrato de un Monarca vestido de gran uniforme. Por las paredes, panoplias y trofeos militares. A la izquierda y en primer término, una puerta que simula dar a habitaciones interiores. A la derecha, otra puerta que da entrada al cuerpo de guardia. Esparcidas por la escena, mesitas, sobre las cuales hay botellas, vasos y dulces, restos de un lunch. *Alrededor de aquéllas bebe alegremente la oficialidad.*

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se hallan en escena el CORONEL, sentado, en la mesa del centro, teniendo a derecha e izquierda a varios JEFES. Por las demás mesas, y en pie, los OFICIALES, y en la primera de la izquierda, ALBERTO

Música

Coronel / **Oficiales** Felices y contentos
hemos de celebrar
este primer momento
de vida militar.
La vida llena de azares
es vida que tiene emoción;
la vida de los placeres
es nuestro gozo mayor.

Alberto Queridos camaradas,
al llegar a nuestro cuartel,

los brazos os abrimos
para daros el parabién;
y a beber, qué placer;
a beber, que ese es nuestro placer.

Todos Felices y contentos
hemos de celebrar
nuestro primer momento
de vida militar.

Alberto Por nuestra unión más cordial,
por nuestra vida militar,
yo me levanto, señores,
dispuesto a brindar.

Todos A brindar, a beber,
que es vivir, que es placer.

Alberto Lo mismo que una plaza,
a la mujer,
hay que ponerla sitio
para vencer.

Los demás Hay que ponerla sitio
para vencer.

Alberto Mas si la plaza es fuerte,
resistirá;
y el militar, si es bravo,
la vencerá.
Beber, brindar.
Y en la vanguardia
de guerra y amor,
por la patria y la dama luchar,
que es nuestro honor.

Todos Y en la vanguardia,
etc., etc.
¡Hurra! ¡Nuestro honor!

(Terminado el número de música, se pone en pie el Coronel, elevando una copa para brindar.)

Coronel Señores oficiales: Al levantar mi copa, emocionado, en loor de vuestro primer servicio en el regimiento a que habéis tenido la honra de ser destinados recién promovidos a oficiales, he de deciros sólo que os deseo glorias y venturas en vuestra carrera, y que me ofrezco a vosotros como un leal compañero, al par que como un inflexible jefe para el que desmaye en el cumplimiento del deber, cosa no probable en gente joven y poseída del más elevado espíritu. Señores. He dicho. *(Bebe. Saluda ceremoniosamente y se reti-*

ra, seguido de los Jefes, por la derecha. Todos los Oficiales, cuadrados militarmente, los ven salir, gritando: ¡Viva el Coronel!*)*

ESCENA II

DICHOS, menos el CORONEL y los JEFES. Después, CARLITOS

Alberto *(A todos.)* ¿Habéis visto al Coronel?
Félix ¡Qué hombre más amable!
Alberto Tiene una suavidad como el papel de lija.
Luis Dejarlo. Ya hemos quedado solos.
Alberto No tan solos.
Félix Es verdad. Nos ha dejado con algunas botellas.
Todos Es verdad, es verdad.
(Escancian en las copas y beben todos. Por la derecha entra Carlitos precipitadamente, atropellando a Alberto.)
Alberto ¡Ahí va el ciclón!
Carlitos *(Al que rodean todos.)* ¿Se ha ido el Coronel? ¿Ha notado mi falta?
Alberto ¡Calma! ¡Calma! Cálmate.
Carlitos Es que no puedo verle frente a frente, vamos.
Félix Os correspondéis. A él le pasa lo mismo contigo.
Carlitos Me molesta más que una bota estrecha. Señores, le temo más que al tifus. Yo creo que se levanta regañando a la mesilla de noche. *(Ríen. A los nuevos Oficiales.)* Ya veréis, recién llegados. Cuando ponga el pie en el estribo, vais á temblar más que la gelatina.
Luis No hagáis caso a Carlitos. Abrocharos; cuando él entra da la gripe.
Alberto Pero eso sí; a mujeriego ya podéis hacer oposiciones, que la cátedra está segura.
Carlitos Me calumniáis, señores. Yo al Coronel, no.
Félix Verdaderamente.
Luis Porque eso sí, como militar es un bravo.
Alberto ¿Cuál es tu última hazaña?
Carlitos *(Bajando la voz y mirando a derecha e izquierda.)* ¿No hay ningún jefe? Señores. Yo no debiera confesarlo. He faltado a mis deberes militares. He faltado a la neutralidad.
Todos Explica, explica.

Carlitos Era una beligerante con cada ojo como este cenicero. *(Coge uno.)* Rubia como una caña de manzanilla. *(Coge una y se la bebe.)* Con permiso. Y con un cuerpo que ni el de la Guardia Real.

Alberto No divagues; al grano.

Todos Sigue, sigue.

Carlitos ¡Francesa! ¡Señores, qué francesilla! El desmiguen; vamos, como para darla un bocado. Vila, seguíla, améla. Miróme, acerquéme y sonrióme. *(Todos ríen.)*

Alberto ¿Y qué?

Carlitos Que después de cinco minutos de conferencia callejera y plenipotenciaria, firmamos un tratado, del cual son estas últimas palabras: «He aquí esta modestísima alcayata, joven. ¿Hace?» «Bueno.» «¿Se quiere usted aliar?» «Sipi.» Y a los pocos momentos luchábamos juntos. *(Ríen.)*

Todos ¡Bravo!... ¡Bien! ¡Admirable!

Carlitos *(Cómicamente fanfarrón.)* Nada; os acojo bajo mi protección, y os dejaré los desperdicios femeniles que buenamente me sobren.

Todos Gracias, gracias.

Carlitos Y por lo pronto, la calle es vuestra hoy. Pasad la primera guardia en cualquier sitio, menos en el cuartel.

Luis ¡Ea! Caballeros, que no se diga que el día ocho de mes tenemos dinero. De frente... *(Sale Luis seguido de toda la oficialidad, menos Alberto, Félix y Carlos.)*

ESCENA III

ALBERTO, FELIX y CARLOS

Alberto ¡Ya era hora que se marchen benditos de Dios! ¿Te quedas tú, Carlos?

Carlitos Yo he dicho que los protejo... Que campen hoy alegres, sin ningún rival.

Alberto Eres admirable. Todo lo tomas a broma. Para ti la vida no merece más esfuerzo que el esfuerzo de una sonrisa.

Carlitos *(Extrañado.)* ¡Pero chico! ¿Quién te conoce? ¿Tienes retenido el sueldo? ¿Se ha en-

terado el Coronel de que no pagas a la patrona?

Alberto No digas tonterías. Ya sabes que vivo con Naná.

Félix ¿Esa es la causa entonces?

Alberto Tú lo has dicho...

Carlitos Pues esa es la causa más bonita y más falta de sentido común que puede imaginarse.

Alberto ¿Verdad?

Félix Desde luego.

Carlitos Porque quitándole a Naná... bueno, lo que Naná es, resulta una chiquilla adorable.

Alberto Si la tratarais íntimamente. Es Naná, moral y materialmente, una cosa muy interesante. Anoche mismo...

Carlitos No, no; intimidades, no.

Alberto Fué en la calle.

Félix Entonces sigue.

Carlitos Sí, fué en la calle...

Alberto Ella, que presiente lo de Elena, tuvo un arrebato, y en plena vía pública me dió un beso, y «mi vida», dijo. «El día que me dejes», y lo subrayó. ¿Qué haces?, le pregunté, riéndome. «Si es por tu gusto, te vuelvo a conquistar; pero si es por otra mujer, te armo un escándalo que tienes que emigrar.»

Félix Flamenquilla sí es.

Carlitos Como que llama al sereno con violín.

Alberto «Ves tú lo chiquitita que soy», me repetía empinándose. «Pues a ella le saco los ojos, y para ti el vitriolo, como si fuera agua de Colonia.»

Félix ¡Qué atrocidad!

Carlitos ¡Esa chica son los gases asfixiantes!

Alberto Y este es el caso. Que yo pensaba casarme con Elena, la hija del Coronel, pero como no lo haga de improviso o en aeroplano...

Félix ¿Pero tú no quieres a Naná?

Alberto Mucho. Y a Elena.

Carlitos Y a Francisca, y a Ruperta, y a Emerenciana, como yo.

Alberto Yo quiero a Naná y a Elena. A los veinticinco años todas las mujeres tienen un encanto especial. Unas por demasiado ingenuas...

Carlitos Otras por atropelladamente bonitas...

Félix Unas por rubias.

Alberto Otras por morenas, por demasiado libres, por extremadamente preciosas.

Carlitos *(Cortando.)* O sencillamente por el imperativo de simpáticas. Tengo yo una regordetilla ella, feúcha ella y con la nariz remangadilla ella, que es un encanto ella...

Alberto Naná es para mí... la alegría, la despreocupación, la que hace encogerme de hombros a todo y decir no me importa a las mayores privaciones. Es la adorable compañera de juergas, la que se gasta mi paga antes del día cinco del mes y luego empeña sus alhajas para que podamos seguir comiendo; es la que me hace olvidar el calor del hogar con el calor de sus besos. ¿Me entendéis? *(Carlos y Luis se ríen.)* ¡Ni yo mismo me entiendo!

Luis ¿Con Elena irás con formalidad?

Alberto Eso quisiera yo.

Carlitos Pues don Emilio López de Terranova, coronel de Caballería, es una ídem, o por lo menos un can; véase el apellido.

Félix Elenita es guapa.

Carlitos ¡Y muy inocente!

Alberto Pero es una celosa enorme. Cuando estoy a su lado me registra los bolsillos; si miro a otra mujer, me pellizca; a cualquier duda me exige juramento. ¡Pobre tío Pepe! ¡Las veces que he jurado en falso por su salud!

Carlitos ¿Pero ese es el evangelio con sombrero hongo que te has buscado?

Alberto ¡Qué queréis! Es el único de la familia que me queda.

ESCENA IV

DICHOS y el CABO

Cabo *(Asomando la cabeza por la puerta.)* ¿Dan ustedes su permiso?

Alberto Adelante.

Cabo *(Pasa y se cuadra.)* A la orden de ustedes. Tres de sus hermanas que desean verle...

Alberto *(Extrañado.)* ¿Mis hermanas? No las conozco.

Carlitos Sí, hombre, sí. Tus hermanas. Que pasen. Que pasen.

Luis Sí, que pasen, que pasen.
(El Cabo abre la puerta, dando paso a Margot, Naná y Charito.)

ESCENA V

DICHOS, MARGOT, NANA y CHARITO

(Las tres entran y se cuadran militarmente.)

Las tres A la orden de usted.

Música

Naná, Margot, Charito
Pedimos permiso a la oficialidad
para unos momentos de hospitalidad.

Félix, Carlitos, Alberto
Pase la alegría, las manos bajad,
porque se os concede la hospitalidad.
Pasad, pasad, pasad,
pero habéis de comprender
que en un cuarto de banderas
no entra nunca una mujer.

Ellas
Un momento muy cortito
bien se puede perdonar,
porque un beso que os traemos
no es galante rechazar.

Ellos
La consigna es muy severa,
y establece en su rigor
que en los actos del servicio
un delito es el amor.

Ellas
Qué equivocados estáis,
un beso no es maldad
y se consiente
por caridad.

Ellos
Besar, besar,
no es un delito para castigar,
y es que dos bocas
que se juntan con pasión,
por su ilusión,
no se merecen más pena que el perdón.

Ellas
Perdón si nos sorprenden
tendréis que exclamar,
pero me encargo yo
de hablar al superior
y os perdonará

porque no hay razón para castigar.

Ellos Más vale que pidieseis
reformas militares
quitando ese rigor.

Ellas Pidiendo que en las Ordenanzas
se admitan leyes del amor.

Ellos Magnífica es la idea,
y en tanto que se acepta
la vamos a ensayar.

Ellas Conformes; rápidas probemos.

Todos Ligeros vayamos,
gozosos y alegres
la enmienda a aprobar.
Atención. *(Besos.)*

Ellos Qué alegría da el besarse,
no te canses de mandar;
bésame, por favor, sin tardar.

Todos Besar, etc., etc.

Hablado

Alberto Pero chicas, ¿estáis locas? Me vais a comprometer.

Naná ¿Qué tal encuentras a tus hermanitas?

Alberto Que no os parecéis en nada a mí.

Carlitos ¿Pero vosotras no sabéis que en el cuarto de estandartes está prohibido que entren señoras?

Naná ¿Y quién ha dicho eso?

Alberto ¡La Ordenanza!

Carlitos Además, lo manda el Coronel...

Naná ¿El Coronel? Porque ese es un señor que de puro viejo le tienen que poner los años en la cédula en abreviatura...

Félix ¡Hablar más bajo!...

Charito ¿Hay enfermos?

Alberto Bueno, ¿pero por qué habéis venido vosotras?

Naná Nada, que pasábamos por aquí... Y que no puedo pasar yo por un sitio que estés tú y no entrar a verte.

Alberto ¡Cobista!

Margot Sí, hombre, date tono.

Charito Presume.

Naná Porque puede. Sí, señores; Naná Calvo, de estado mitad y mitad, está...

Carlitos *(Cortando la frase.)* Está como una pianola

de tupi descompuesta, a las cinco y cuarto de la tarde por el señor...

Alberto (*A Naná.*) Bueno, simpática, ¿qué me vas a mandar para que cene hoy?

Naná Lo que más te guste... piensa.

Alberto Pienso...

Todos Eso... eso... Pienso... pienso...

Alberto Tú, con tomate.

Naná ¡Guasa! Langosta, que te compraré al salir.

Alberto Mándala con el asistente.

Naná Ya veré... (*Pausa.*) ¡Que te creerás tú que yo voy a irme a acostar sin darte un beso! No, hijo; yo vuelvo, como las alondras.

Carlitos No, rica, que son las golondrinas.

Alberto Dame el beso ahora y no vuelvas. (*Intenta besarla.*)

Carlitos / **Félix** A nosotros no nos achicáis. (*Intentan besar a Margot y Charito.*)

ESCENA VI

DICHOS y el TROMPETA

Trompeta (*Apareciendo en la puerta en el momento en que iban a consumar el beso.*) ¿Da su permiso?

Alberto (*Rápido.*) ¡Quietos! Pasa.

Trompeta (*Entra y se cuadra.*) A la orden de usted. ¿Puedo tocar agua pa el ganao?

Alberto ¡Sí!

Carlitos (*Cogiendo de un brazo al Trompeta.*) ¡Anda a beber! (*Mutis Trompeta.*)

Alberto (*A Naná.*) ¡Venga el beso, Naná!...

Naná ¿Cómo lo quieres, de esos largos, largos, que hay que descansar, o de los hambrientos?

Charito (*A Carlos.*) Tú, ¿cómo lo quieres?

Carlitos Yo, de película.

Margot (*A Félix.*) ¿Y cómo lo quieres tú, monada?...

Félix Yo lo quiero así. (*La besa.*)

Trompeta (*Apareciendo en la puerta. Todos se separan bruscamente.*) ¿Da usté su permiso?

Alberto Pasa. (*Ríe.*)

Trompeta ¿Puedo tocar escuadra, que se me había olvidao? (*Ríe.*)

Carlitos ¡Toca lo que quieras, que aquí no nos has dejado!...

(*Mutis Trompeta.*)

Alberto ¡Maldita sea!
Félix ¡Será atún!
Alberto Bueno, queridos y queridas...
Ellas ¿Cómo? ¿Cómo?
Alberto Queridas amigas mías. Debíais dejarme solo, porque se va haciendo hora de que vuelvan los jefes.
Carlitos Sí, vámonos.
Ellos ¡Ea! Pues con Dios. *(Félix y Luis salen con Charito y Margot.)*
Charito / **Margot** *(A Alberto.)* ¡Adiós, hermanito, y recuerdos a mamá!
Alberto *(Conduce cogida de la cintura a Naná hasta la puerta.)*
Félix / **Carlitos** *(A Alberto.)* Buena guardia, chico. *(Mutis.)*
Alberto Gracias. Adiós, muñeca. *(Besando a Naná.)*
Naná *(Saliendo.)* ¡Adiós, charrán!

ESCENA VII

ALBERTO solo.

(Aturdido y dando muestras de profundo cansancio.) ¡Qué barbaridad! ¡Qué calor y qué dolor de cabeza! Sin duda el mirar esas caras bonitas. Por el vino y las mujeres. *(Transición.)* ¡Ea! A cumplir bien el servicio. *(Apaga la luz. Se deja caer en una butaca y se queda dormido.)*

ESCENA VIII

Música

(Hecho el obscuro, queda la escena en una semipenumbra agradable. Por la puerta asoma la cabeza el Trompeta, que al ver al Oficial dormido, se acerca a los soldados de la guardia y los llama. Entran todos, se acercan a las mesitas, llenan las copas, haciéndolas chocar en brindis silencioso. Luego cogen habanos, que encienden y fuman sentados en las butacas, gozándose de la impunidad. Al-

berto lanza un ligero ronquido y se revuelve como si soñara. Los intrusos huyen en tropel. En el reloj dan las siete. Alberto se despierta.)

Alberto ¡Qué tranquilo está todo! ¡Las siete! Imposible dormir. *(Poniéndose en pie.)* Leeré para entretenerme. *(Va a tomar un libro de una de las vitrinas.)*

ESCENA IX

ALBERTO y ELENA. Esta entra cautelosa y con mucho sigilo.

Alberto *(Viéndola entrar, muy alarmado.)* ¿Pero tú aquí? ¿Estás loca? Habrán podido verte.

Elena No me ha visto nadie. He bajado por la escalera del pabellón.

Alberto Sin embargo...

Elena Y aunque me hayan visto, ¿qué importa? ¿No me pertenezco por completo a ti?

Alberto No obstante...

Elena ¡Alberto! He visto salir de aquí a unas mujeres con unos Oficiales. A unas mujeres muy llamativas, muy alocadas, muy estrepitosas.

Alberto Eran las novias de unos amigos, a quien no he podido echar de aquí por respeto.

Elena Es que a un cuarto de estandartes no pueden entrar mujeres.

Alberto Entonces, ¿por qué entras tú?

Elena ¿Y me lo preguntas? Eres mi pesadilla, mi tormento, mi tortura. Me entusiasmas con tus palabras y me haces sufrir con tus actos. Yo no creo en ti, Alberto.

Alberto Yo en ti, sí. ¿Qué quieres que haga para demostrarte que te quiero?...

Elena Ser más formal.

Alberto La formalidad en un hombre joven es una ridiculez. Si fuera siempre el mismo no te interesaría. Cuanto más queremos a una persona, más dificultades la creamos.

Elena ¡Alberto!

Alberto Y todo cariño, por fácil que sea, le buscamos la coquetería de hacerlo imposible. *(Elena ríe.)* ¿Te ríes? Yo estoy en un estado de esos en que hoy te quiero más que ayer, mañana

más que hoy... Que pobres de espíritu los que dicen: «Te quiero mucho; más es imposible.» Yo siempre ambiciono quererte mucho más. *(Elena vuelve a reir.)* ¿Pero de qué te ríes?

Elena ¡Que pones tanto calor en mentir, que tú mismo te crees tus embustes!

Alberto Escucha.

Música

El amor que yo te tengo
no es cariño, que es frenesí.

Elena ¿Es verdad, Alberto mío?
¿No me mientes?

Alberto Yo a ti nunca te mentí.

Elena Si es verdad que así me quieres,
¿por qué me ocultas tus secretos?

Alberto Yo no tengo más secretos
que el secreto de tu querer.

Elena Yo sufro, mi Alberto,
por tu vida loca.

Alberto No temas, mi amor,
que la dejaré.
Son locuras de amor
que en la juventud
nos pone celajes
si pronto no llega
de amor otra luz,
y eres tú esa luz
que alumbra mi ser
y me hace olvidar
las horas ingratas
del vicio y placer.

Elena ¡Ay, Alberto, no me engañes,
que tu amor es para mí
cual la luz es para el ciego
y a las flores es Abril!

Alberto	**Elena**
No temas, vida mía,	Es grande mi temor,
no temas, yo te juro,	no jures, no, por Dios,

si amor es cierto y puro
y es grande cual la dicha,
amor será.

Elena El querer que he soñado es quimera,
un reflejo de espejo de amor,
espejismos y loca carrera
de una loca y amante pasión.

Alberto La pasión que se siente en el alma
y que llega y produce dolor,
es pasión que al llegar a la calma
da ternura de esencia de amor.

Alberto Elena.

Elena Alberto.

Alberto ¿Me quieres?

Elena Con toda el alma.

Alberto Mi bien, mi amor.

Elena ¡Ay, Alberto, no me engañes!
Etc., etc.

Los dos Es tan dulce el querer,
que en nuestros amores
jamás habrá celos
ni nubes que empañen
la luz de su ser.
Bendito el amor,
qué dulce es querer.
Bendito sea tu amor.

(Al terminar el número de música, Elena y Alberto quedan abrazados. Una voz dentro dice.)

Voz ¡Guardia, formar! El Coronel.

Alberto ¡Tu padre!

Elena Escóndeme, escóndeme, por lo que más quieras.

(Alberto la lleva rápidamente a uno de los cuartos de la derecha. Elena deja olvidado en una butaca el manguito. Alberto coge el chacó y el sable y se dispone a recibir al Coronel. Precipitadamente entra el Cabo de guardia casi al mismo tiempo que el Coronel.)

ESCENA X

ALBERTO, CABO de guardia y CORONEL

Cabo ¡Mi teniente! El Coronel.

Coronel *(Entrando muy enérgico.)* ¿Cómo no ha salido a darme cuenta de las novedades del cuartel?

Alberto *(Cuadrándose.)* Mi Coronel, sin novedad. No

he oído, con el ruido, la voz de formar.

Coronel La misión del oficial de guardia es enterarse. No que le enteren. ¿Ha recorrido usted los locales?

Alberto ¡Sí, señor!

Coronel *(Reparando en el manguito.)* ¿Qué significa este manguito?

Alberto *(Muy turbado.)* Mi hermana... vino a verme hace un rato... y sin duda lo dejó olvidado.

Coronel ¿Su hermana?

Alberto Sí, señor; mi hermana... *(Pausa.)*

Coronel ¡Ay, su hermana! *(Pausa.)* Es muy extraño, señor oficial. Su azoramiento, su tardanza en salir a recibirme...

Alberto Mi Coronel, yo le aseguro.

Coronel El militar no asegura. Convence. ¿Da usted su palabra de honor de que aquí no hay ninguna mujer?

Alberto Mi Coronel...

Coronel ¿Da usted su palabra de honor? *(Alberto calla.)* Está bien. Entraré en todas las habitaciones para cerciorarme. *(Se dirige a la puerta de la derecha.)*

Alberto *(Se interpone y le cierra el paso.)* Usía no puede pasar.

Coronel ¿Quién me lo impide?

Alberto Yo. Un hombre. Un caballero...

Coronel ¿Y si yo le ordenara?...

Alberto En ese caso me vería en el triste deber de desobedecerle.

Coronel ¿Cómo?

Alberto Aquí no está encerrada una mujer fácil cualquiera. Ahí está oculto el apellido de un hombre honrado.

Coronel Basta. Confiesa usted su falta, y yo tengo que castigarla para escarmiento de los demás. *(Con severidad.)* Señor oficial. *(Se cuadran los dos.)* Por encima del hombre está el soldado. Si no supo usted mandarse a sí mismo, ¿cómo va usted a mandar a los demás? Pase usted arrestado, y que venga el oficial de imaginaria a hacerse cargo de la guardia. ¿Quién es el oficial de imaginaria?

Alberto El teniente Carlos Chaos.

Coronel ¡Buen substituto! Digno de usted. Que se presente inmediatamente.

Alberto Está bien. ¿Manda usted algo?

Coronel *(Haciendo mutis.)* No, señor. Quién sabe si usted intentaría siquiera cumplirlo. ¡Ay, su hermana! *(Mutis Coronel.)*

ESCENA XI

ALBERTO y ELENA. Después, NANA

(Alberto, malhumorado, se sienta a la mesa. Escribe; toca un timbre. Aparece un soldado y le entrega un sobre. Vase el soldado.)

Elena *(Saliendo.)* ¡Alberto! No te apures.

Alberto Ya ves cómo se va.

Elena Yo lo arreglaré, y le diré que la que estaba escondida era su hija. El, que me quiere demasiado, nos perdonará a los dos.

Alberto ¡Qué disparate! Eso sería el escándalo. Las murmuraciones del cuartel. Tu nombre corriendo como historia galante por los cuerpos de guardia. Ya veremos cómo se arregla esto.

Elena Perdóname, Alberto, perdóname. No creí yo que pudiera ocurrir esto.

Naná *(Aparece en la puerta Naná.)* ¿Pero habrá frescura? Pero oye, rico, ¿tú te crees que yo desgasto las medias suelas buscándote langosta para que tú mientras te diviertas con otra?

Alberto *(Enérgico.)* ¡Naná!

Naná No te alteres, vida. ¿Se puede saber quién es esta señorita?

Elena ¿Y usted, quién es?

Naná Yo, la esposa de acá.

Elena ¿Pero qué es esto, Alberto? ¿Es verdad lo que dice esta mujer?

Naná ¡Ay, qué gracia! Sí, señora; éste es mi esposo y padre de un nene que dentro de diez y nueve años entrará en quintas.

Alberto *(Indignado.)* Naná, ¿por qué has venido? ¿Quién te ha mandado venir?

Naná ¡Che! Corazonadas. Como que me la vas a dar a mí.

Alberto Basta de impertinencias; vete.

Naná ¿Que me marche yo?

Alberto ¡O te vas o me ciego y?... *(La amenaza.)*

Naná Anda, pégame, ¡tenientillo!

Alberto ¡Naná!

Naná Y si no, ya me voy. Señora, *(A Elena.)* quédese usted con él, que es una proporción. ¡Ja, ja, ja! *(Mutis.)*

ESCENA XII

ELENA y ALBERTO. Después, CARLOS

Elena Alberto, ¿es cierto lo que ha dicho esa mujer?

Alberto ¿Pero puedes creerlo? Esa mujer es una de tantas, una de las muchas perversas con las cuales me he tropezado en el camino.

Elena Ella aseguró que era tu esposa. Madre de un hijo tuyo.

Alberto Eso es una impostura. Es un embuste. Yo te juro... *(Entra Carlitos.)*

Carlitos ¿Pero qué significa esto? ¿Te has puesto enfermo? *(Dándose cuenta de la presencia de Elena.)* A los pies de usted, señorita. Perdone. Pero Alberto, ¿quieres explicarme? Me encontré al entrar a Naná.

Alberto Ya te explicaré... El Coronel me ha encontrado con una mujer y me ha arrestado. Los imbéciles de la guardia me han dejado sorprender. Te entrego las llaves; la caja; el estandarte.

Carlitos Bueno, chico... ¡Que no sea nada!

Alberto Buena guardia... *(Inicia el mutis. A Elena.)* Vamos... *(Carlitos y Elena se saludan con una inclinación de cabeza. A Elena.)* Yo te juro... *(Mutis.)*

Música

(La orquesta ataca pianísimo los motivos del dúo, como si fuera oyéndose a la salida de Alberto y Elena, en forma de que se oiga la.)

ESCENA ULTIMA

CARLITOS, TROMPETA, CABO y SARGENTO

Carlitos ¿De modo que hoy no puede venir ninguna hermana a verme? Conque buena guardia, ¿eh? Van a ver los guripas un oficial prusiano. *(Toca un timbre. Entra el Trompeta.)*

Trompeta ¿Llamaba usted?

Carlitos ¿Cómo no has tocado retreta todavía?

Trompeta Mi teniente...

Carlitos Pasa arrestado. Que entre el cabo.

Trompeta ¡Y la Braulia, que me esperaba en el cine! ¡Maldita sea! *(Mutis Trompeta. Pausa. Carlitos se pasea agitado por la escena.)*

Cabo *(Entrando.)* ¿Da usted su permiso?

Carlitos Pasa. ¿Cuál es la consigna del centinela?

Cabo No permitir la entrada a paisanos, cuidar del orden...

Carlitos Y desde este momento dar con la carabina en la cabeza a la primera mujer que intente pasar. Llama al sargento y vete volando.

Cabo ¿Quiere usted algo?

Carlitos Pasa arrestado por no volar. *(Mutis del Cabo y pausa.)*

Sargento *(Entrando.)* ¿Se puede?

Carlitos ¿Por qué ha tardado usted en acudir?

Sargento ¡Mi teniente!

Carlitos Pase usted a la corrección. Ordene que toquen retreta. *(Mutis Sargento.)* Hoy no queda en el cuartel ni uno libre. Van a estar todos así. ¡Así! ¡Así! *(Señala con el índice levantado. Mientras las últimas frases, suenan las primeras notas de la retreta. Coge una botella, y con ella permanece en alto, en actitud de beber, mientras duran éstas. Después se deja caer en la* chaise-longue, *y dice.)* Van a estar todos ¡así!
(Mientras, cae el telón lento.)

FIN DEL ACTO PRIMERO





ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una garçonier *lujosa. Al fondo, una puerta que da entrada al salón. A derecha e izquierda, otras dos puertas, entrada a habitaciones interiores. En los ángulos del fondo, dos biombos. Repartidas por la escena, butacas, cómodas y una* chaise-longue. *En el centro de la escena, una mesa.*

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena NANA, CHARITO y MARGOT, y algunas COCOTTES, varios OFICIALES vestidos de uniforme y ALBERTO y FELIX de paisano, con pijama. Todos se hallan echados en butacas y chaise-longue, ***en posturas verdaderamente académicas.***

Música

Invitados Fiesta de paces,
qué fiesta más original,
fiesta de paz.

Ellos Eres tú, mujer amada,
lo mejor de mi vivir.

Ellas Siempre soy yo la engañada,
siempre me toca sufrir.

Ellos Pero tú eres, bella mujer.
la que encadenas nuestro querer.

Ellas Dulces cadenas son las que aprisionan
y obligan siempre a obedecer.

Naná Bailando en tus brazos
la vida transcurre
serena y tranquila

	y me hace olvidar.
Alberto	Es que en este baile se oprimen los besos, se olvidan rencores, se afirma una paz.
Todos	Fiesta de paces, etc., etc.

Hablado

Margot ¿Habéis hecho ya las paces?

Naná Sí, hija; yo que, tonta, me he dejado convencer ante la promesa formal de éste de que no va a salir nunca solo, ¿verdad?

Alberto Sí, señores. Naná va a ser mi señorita de compañía.

Naná Porque como te vuelva a coger con esa mujer, o con otra, me vas a pagar un juicio de faltas.

Alberto Lo que tú quieras.

Naná No, no lo tomes a broma. Ahora ya no te voy a pedir ni un traje, ni un sombrero. Ahora tengo el capricho de un juicio de faltas.

Alberto Daremos el correspondiente sablazo al tío Pepe. Arnica, catorce cincuenta. Juicio de faltas, veinticinco.

Margot ¡Pero cuidado que sois los hombres!

Charito Son abominables...

Alberto Y vosotras, ideales... mujeres... ¡Mujeres!...

Música

I

En un rincón del cabaret,
sin más testigos que el champán,
la vida entera quiero yo gozar,
y a los acordes de un foxtrot,
y entre unos brazos de mujer,
así mis penas pronto olvidaré.
Sueños de goces locos
que olviden los quereres,
bocas que piden besos de amor,
frases que olviden pena y dolor,
vino que altere los sentidos,
risas que alegren corazones,

ojos que al alma lleven
recuerdo eterno de amor.
Olvido así
un gran dolor.

II

En las tragedias del dolor
son los acordes de un cuplé
feliz recuerdo de un amor que fué.
Y si el olvido muerde ya
nuestro insensible corazón,
de aquellas cosas
vuelve la ilusión.
Noches de amor pasadas
y de locuras llenas,
en las que van mezcladas tal vez
un nombre bello de una mujer.
Llevan al alma en el remanso
en que feliz y en paz ya vive,
como una luz que extingue
su fe de amor y placer.
Pasé feliz
el tiempo aquel.
Al pensar lo corta que es la vida,
me propongo sus instantes endulzar
con el vino, las mujeres y alegría,
que es lo que en el mundo
eternamente triunfará.

Todos Al pensar lo corta que es la vida,
etc., etc.

ESCENA II

DICHOS y CARLITOS, que aparece en la puerta.

Carlitos ¿Pero tenéis valor para estar así con los vientos que corren?

Todos ¿Pues qué pasa? ¿Qué ocurre?

Carlitos Casi nada... Que el brutazo del Coronel ha redactado un parte dando cuenta al capitán genral de que el teniente Alberto Garé fué sorprendido por él en el cuarto de banderas con una mujer. ¡Y pide para el delincuente el mayor castigo!...

Margot ¡Hombre, qué bárbaro!

Félix ¡Habrá tío!

Naná *(Mimosa, a Alberto.)* ¿Y qué pasará?

Alberto Pues... probablemente, que tu querido Alberto, como un señor feudal, se va a pasar una temporadita en un castillo.

Naná Eso es imposible.

Margot ¡¡Protestamos!!

Félix *(Pesimista.)* El asunto no tiene arreglo.

Naná ¿Y cuándo irá el Coronel a dar el partecito?

Carlitos Ahora, al salir de la oficina. Todos los días se va directamente al Gobierno...

Margot Es necesario evitar que vaya...

Charito ¡Hay que recurrir a todo!... ¿Qué se te ocurre, Carlitos?

Carlitos ¿A mí?... ¡¡Prender fuego al cuartel!! ¡¡Sublevar al regimiento!!... *(Todos ríen.)*

Naná ¿A qué hora sale el Coronel de la oficina?

Alberto A las doce.

Naná ¿Y son?...

Carlitos Las once y media.

Naná Pues bien. El Coronel saldrá de la oficina, pero no llegará al Gobierno. *(Decidida y cómicamente trágica.)*

Carlitos ¿Le vas a matar, chica?

Naná Peor. Le voy a seducir.

Alberto Estás loca. ¡¡Tú no conoces al Coronel!!

Carlitos ¡Es el casto José con espuelas y dolor de estómago!

Naná No importa. Le venceré. Tengo armas suficientes para ello.

Alberto Te veo derrotada.

Naná *(Rabiosilla.)* ¿Vencida yo? En cuanto le mire dos veces así... ¡¡Tú no sabes todavía quién es Naná!!

Música

(Naná, retadora, en el centro. La visualidad del número es a capricho del director.)

Naná ¡Naná!

Todos ¡Naná!

Naná Sin más armas que su cara
se coloca ante el cuartel,
y allí espera linda y retadora
a ese viejo y fiero rudo Coronel,
y segura siempre de sus armas
ni un momento duda

que lo ha de vencer.

Todos Naná, Naná.

Naná Aquí está Naná,
la que ha de triunfar.
Naná, que aprendió a luchar,
sabrá pelear;
no dudéis, vencerá.

Todos Así es Naná.

Naná Aquel que quiera vencer
tendrá que saber
conquistar a Naná.

Todos Grande es Naná.

Naná Con mi cara y con mis ojos,
con mi cuerpo tan juncal,
no hay ninguno que resista,
del soldado al general.
Y si yo le miro así,
seguro se entregará.
¡Ah! Para vencer
a un carcamal
o a un pollo bien,
tengo solo que hacer,
para empezar,
fuego al mirar;
si así con gracia
levanto yo la falda,
de fijo no resistirá.

Todos Para vencer, etc., etc.

Naná Naná, que sabe triunfar,
sabrá dominar
y vencer sin tardar.
Naná os va a demostrar
que aquel que cruel
castigo cambiará.
Con mi cara, etc., etc.

(Vase Naná.)

Hablado

Félix *(Subido en una silla.)* ¡Naná es grande! ¡¡Admirémosla!!

Los demás ¡¡¡Admirada, admirada!!!

Carlitos ¡¡Admiradísima!!

Félix ¿La rendimos un tributo?

Los demás ¡¡Rendido!!

Carlitos *(Tumbándose en la* chaise-longue.*)* ¡¡Rendidísimo!! ¡¡Rendidísimo!!

Alberto Y si triunfa, que lo espero, celebraremos la victoria dignamente.

Charito } *(Palmoteando.)* ¡¡Sí, sí!!
Margot }

Charito *(Con gravedad cómica.)* Aquí se celebra todo.

Carlitos Ni más ni menos, siempre hacia la celebridad.

ESCENA III

DICHOS y el ASISTENTE

Asistente *(Entrando con una tarjeta en la mano.)* Esta tarjeta para la señorita Naná.
(A un lado las mujeres, no se enteran de lo que sigue.)

Alberto *(Cogiendo la tarjeta.)* ¡Atiza! ¡¡Elena!!

Félix ¿Qué dices?...

Carlitos *(Poniéndose de pie rápidamente y dirigiéndose a la puerta.)* ¡¡Han tocado marcha!!

Alberto *(Deteniéndole.)* Recíbela tú, por Dios. Dila cuantos embustes se te ocurran; pero que se vaya antes de que vuelva la otra.

Carlitos ¡Si no se me ocurre nada!

Alberto ¿Que a ti no se te ocurre ningún embuste? ¡¡No seas modesto, hombre!! *(Dirigiéndose a Margot, Charito y Félix.)* Nosotros vámonos pronto... que Carlitos va a recibir una visita de etiqueta.
(Vanse a la habitación de la derecha.)

Carlitos *(Solo.)* ¡¡Cómo abusa!! Y todo porque le he pedido diez duros prestados. *(Sentándose.)* En este mundo, hasta la mentira se compra...

ESCENA IV

CARLITOS y ELENA

Elena *(Entrando impaciente y algo cortada.)* Sin duda, caballero, no han advertido a la señorita Naná...

Carlitos Al contrario, señorita, al contrario. Está enterada de su visita, pero como tiene tantas a la vez y soy su amigo íntimo y espiritual...

Elena Sin embargo... usted no es ella.

Carlitos Haga un esfuerzo y créalo así. Naná y yo somos un caso raro de compenetración. Nos conocemos desde muy chicos. Somos hermanos de leche y... y alternábamos en el pecho. Yo, siempre galante, le cedía el más apetitoso.

Elena Caballero, esto es una broma ridícula. Yo quiero hablar con Naná. Además, es inútil fingir; usted me conoce, como yo a usted. Yo soy la novia de Alberto... Ya lo sabe...

Carlitos Entonces, usted con quien quiere hablar es con Alberto.

Elena Ya le he dicho antes que a quien quiero ver es a Naná.

Carlitos Pues... Naná no está en casa.

Elena ¡¡Júremelo!!

Carlitos Que se muera su padre de repente si es mentira.

Elena Pero... ¿volverá?

Carlitos *(Cómicamente trágico.)* ¡Eso sólo Dios lo sabe! *(Pausa.)* Señorita, usted es una impetuosa... ¿Usted sabe en qué casa se ha metido?

Elena *(Rotunda.)* En donde vive la amante de mi novio, ¿verdad?

Carlitos Yo pensaba decirlo en otro lenguaje; pero usted ha traducido literalmente.

Elena *(Después de una larga vacilación.)* Pero ¿Naná es buena?

Carlitos *(Señalando a un retrato.)* Sin despreciar lo presente, ¡¡buena mujer!!

Elena En el fondo, es donde yo lo pregunto.

Carlitos ¿Subterráneamente?... ¡Un ángel!...

Elena Entonces, no pierdo la esperanza. Ya sé que vengo a dar un paso muy atrevido; pero usted se hará cargo perfecto de mi situación. Como amigo íntimo de Alberto, conocerá usted todos sus secretos... Usted no ignora que él y yo nos amamos hace tiempo... Cuando mayor era nuestro mutuo cariño, se ha interpuesto esa mujer, que poco a poco me lo arrebata, matándome poco a poco... *(Llora.)* Además, inventa la patraña de que Alberto es padre... Alberto no es padre, ¿verdad?

Carlitos Yo sólo sé que toma mucho huevo, y eso, según el dicho, es un indicio...

Elena De esa mujer depende mi dicha. Sé que riñendo no conseguiría nada. ¡Quién sabe si

llamando a las puertas de su corazón! A esa clase de mujeres que tantos cariños manejan, no les importará desprenderse de uno que pueda hacer feliz a otra...

Carlitos Si acaso...

Elena Ayúdeme usted, yo se lo ruego.

Carlitos *(Aparte.)* Me es simpatiquísima la causa de esta chica. Señorita...

Elena Me ayudará, ¿verdad?

Carlitos Probaremos, aunque la cosa es dificililla...

Elena ¡Ah! Alberto no sabrá nada. No quiero que sepa de lo que soy capaz por su cariño...

Carlitos Le advierto que puede que esté escuchando...

Elena ¿Conque tal vez escuche? *(Transición. Levantando la voz.)* Y a ese infame, le dice usted que no quiero saber más de él. ¡Que le odio! ¡Que le aborrezco! ¡Que no le quiero!... *(Inicia el mutis.)* ¡Eso, que no le quiero! *(Se echa a llorar.)* ¡Que no le quiero! *(Mutis.)*

Carlitos *(Viéndola salir.)* ¡Bienaventuradas las enamoradas nerviosas, porque de ellas será el reino de la tila!...

ESCENA V

ALBERTO, FELIX, CARLITOS, MARGOT, CHARITO, OFICIALES y COCOTTES. Salen todos por la izquierda.

Margot ¿Qué fué?

Charito ¿Qué ha pasado?

Alberto Ya lo habéis visto. Que todo se complica.

Félix ¡Pero esa mujer es una loca!

Carlitos ¡Que lo va a volver loco a él!

Charito Eres un fresco, hijito. ¿Y aún la da esperanzas?

Margot Cuando venga Naná y lo sepa.

Alberto *(Enérgico.)* Naná no sabrá nada. ¿Es que se lo vais a decir?

Félix No; éstas no dirán nada.

Todas A nosotras...

Carlitos Estas son muy discretas; se acuestan temprano, a las ocho... A las ocho de la mañana, vamos.

Alberto Y a todo esto, ¿qué habrá sido de Naná? Estoy nerviosísimo. ¿Qué habrá hecho?

Margot Seguramente te habrá hecho un favor.

Carlitos No te apures. Naná es capaz de raptar al Coronel en el manguito. *(Suena un timbre.)*

Alberto ¡Esa es Naná!

Margot La misma. Aquí viene.

ESCENA VI

DICHOS y NANA

Alberto *(A Naná, con impaciencia.)* ¿Qué ha pasado? ¿Qué has hecho?

Carlitos ¿Te ha pegado el Coronel?...

Naná *(Orgullosa.)* ¡Quíta allá! Si llevo un papel de estraza, lo envuelvo. Me he quedado con él.

Félix Cuenta... cuenta... *(Todos la rodean.)*

Naná Salí de aquí, y derechita me fuí a la puerta del cuartel. Debía ir rabiosamente guapa, porque el centinela hizo un alto en sus paseos y se clavó a mi lado como un poste. A poco salió el Coronel... Ni me miró siquiera... Llegó al tranvía, y yo, siguiéndole, me puse a un metro de él. Entonces reparó en mí y me miró de arriba abajo, pasándome revista.

Carlitos ¿Revista? ¡Su manía!

Naná Subió. Subí. Pagó y... yo no pude hacerlo porque *(Intencionadamente.)* me dejé el dinero en casa... «Señorita, no puedo permitir»... me dice al ver mi turbación, y tira de calderilla y, ceremonioso, paga por mí...

Alberto Eres... de cuidado.

Naná El hielo estaba roto. Yo le invité a venir a casa para devolverle el dinero. La proporción le pareció de perlas; pero... iba de uniforme... «Le advierto que la hora de caja es hasta las dos, y que después no hago operaciones», le observé. «Señorita, voy a mi casa, me cambio de traje y antes de media hora estoy con usted.» ¿Palabra? «Palabra.»

Félix ¿Y tú crees que no irá antes a llevar el partecito?

Naná No le daría tiempo. Vendrá derechito, estoy segura.

Alberto Naná, eres grande; pero no me explico qué vas a hacer aquí con él.

Naná Tú déjame a mí... tengo mi plan. Os advierto que está al llegar.

Alberto Oye, que no sospeche que estamos aquí nosotros. Hay que vestir al asistente de etiqueta. *(Llamando.)* ¡Eleuterio!

ESCENA VII

DICHOS y ELEUTERIO

Alberto *(A Eleuterio, que entra.)* Eleuterio. Tráete un frac, cuello, corbata y vístete, que vas a ver al Coronel...

Eleuterio *(Con temor y cuadrándose.)* Al co... co...

Carlitos Sí, hombre, sí; al Coronel.

Eleuterio Pero ¿al Coronel?

Alberto Sí, hombre; no hay que asustarse... a nuestro Coronel... ¡A vestirte de prisa! *(Vase Eleuterio haciendo gestos de incomprensión.)*

ESCENA VIII

DICHOS, menos ELEUTERIO

(Esta escena toda ella rapidísima.)

Margot Oye, *(A Naná.)* y nosotros, ¿qué vamos a hacer?

Naná Os esconderéis, hasta que yo avise, detrás de esos biombos. ¡Fijaos desde él, con disimulo, cómo juego con la vejez! ¡Mucha discreción! ¿El Coronel bebe?

Carlitos ¿Vive?... Luego bebe. Porque la vida es la bebida.

Alberto ¡¡Fuera!!

Charito ¡Poeta ramplón!

Margot ¡Muy malo!

Naná ¡¡Formalidad!! Venga vino. *(Llamando.)* ¡Eleuterio! ¡Eleuterio!

ESCENA IX

ELEUTERIO, ridículamente vestido de frac.

Eleuterio *(Al aparecer, todos ríen.)* ¡Qué! ¿Estoy mal?
Charito Ca, hombre; si estás muy guapo. *(Siguen riéndose.)*
Eleuterio No se rían, que si el Coronel me conoce, me manda arrestado.
Carlitos ¡¡Así no te conoce ni tu padre!!
Eleuterio ¡Que en pueblo esté!
Alberto Mira, Eleuterio; tráeme unas botellas de Jerez, pastas y dos copitas.
Eleuterio *(Cuadrándose.)* A la orden.
Alberto ¡No, hombre! Nada de cuadrarse. Cuando se va de paisano no se saluda.
Eleuterio Pues a mí me parece que el no hacerlo es una grosería.
Carlitos ¡Tú haces lo que te manden! Además, al Coronel le tratas con descaro... en una palabra: ¡Tú no eres Eleuterio!
Eleuterio Mi teniente me perdone... pero yo sí que soy yo...
Carlitos ¡¡A callar!! ¡A ver esas botellas!
Eleuterio *(Marchándose.)* Que me maten si lo entiendo...

ESCENA X

NANA, CHARITO, MARGOT, ALBERTO, CARLOS, FELIX y a poco ELEUTERIO

Naná Aquí pondremos esta mesita para las botellas; ¡ayudadme, Charito y Margot!
(Cuando las tres se disponen a colocar el mantelillo sobre la mesa, suena el timbre con violencia.)
Alberto ¡Es él! No cabe duda. A esconderse tocan. *(Se ocultan las mujeres en el biombo de la izquierda y los hombres en el de la derecha. Naná entra en la habitación de la derecha.)*

ESCENA XI

El CORONEL y ELEUTERIO

Eleuterio *(Entrando.)* ¡Pase usted si quiere! *(Grosero.)* Y si quiere, puede sentarse; a mí no me molesta.

Coronel *(Entrando, de paisano y estiradísimo.)* ¿Está la señorita Naná?

Eleuterio ¡A usted qué le importa! *(Aparte.)* No dirán que no cumplo lo ordenado.

Coronel Observo que es usted algo irrespetuoso. Si fuese usted militar, ya le enseñaría yo...

Eleuterio *(Yendo a cuadrarse instintivamente.)* Mi Coco... *(Aparte.)*

Coronel ¿Coco... yo? *(Indignado, le amenaza.)*

Eleuterio Esto es una indirecta... ¿Me habrá conocido?

Coronel ¿Está o no la señorita Naná?

Eleuterio No... no..., digo, sí... sí... señor; la señorita está. Con muchísimo gusto la avisaré. *(Vase derecha.)*

ESCENA XII

El CORONEL. A poco, NANA

Coronel ¡Oh, poder de la milicia! Por algo yo en casa no quiero más criados que los ordenanzas...

Naná *(Apareciendo. Monísima, tendiéndole las manos gozosa.)* ¡¡Mi Coronel!!

Coronel ¿Soy hombre de palabra, señorita?

Naná Desconfiaba... porque como los hombres son ustedes tan informales.

Coronel Llegando a cierta edad estamos asegurados...

Naná Pues no es usted tan viejo. *(Con coquetería.)* A mí los jóvenes no me gustan: son tan frívolos...

Coronel ¿De veras lo dice, Naná?

Naná Créame, lo digo de verdad... pero siéntese. *(Le ofrece una silla, que él acepta gustoso.)*

Coronel *(Mirando alrededor.)* Y... ¿vive usted solita?

Naná *(Irónica.)* ¡Completamente sola! *(Los biombos se mueven.)*

Coronel ¿Muy tranquila?

Naná No lo crea; con la tranquilidad de la que ve que le falta el hombre a quien querer..... *(Mirándole fijamente.)*

Coronel *(Azorado.)* ¡Vaya... vaya!...

Naná *(Mimosa.)* Pero no tiene usted tan mal genio como aseguran. *(Nuevo movimiento de los biombos.)*

Coronel ¿Quién se lo ha dicho a usted?

Naná Es... la voz pública. *(Señalando a los biombos.)*

Coronel Habrá sido algún descontento del cuartel. A veces toman el no dejarles hacer lo que quieren por mala voluntad.

Naná ¿Y castiga usted mucho?

Coronel Menos de lo que debiera; usted no sabe qué oficiales tengo a mis órdenes...

Naná Pues ¿qué hacen?

Coronel ¡Pues eso, que no hacen nada! Vivir en continua francachela... y todavía... ¡si respetasen el cuartel!... Pero nada, cada guardia es una juerga... Precisamente cuando tuve la dicha de conocerla a usted iba a entregar un parte al capitán general, pidiendo un correctivo riguroso para cierto oficial a quien sorprendí con una mujer en el cuarto de banderas... ¡Ya ve usted qué decencia! *(Los biombos se mueven.)*

Naná ¡¡Pobrecillo!! ¡Mire usted por dónde me debe ese oficial el favor de que todavía no se conozca su falta...

Coronel ¡Buen corazón! Mas el favor es sólo un pequeño retraso. Porque llevo aquí ese parte y en cuanto la deje a usted he de entregarlo. ¡El militar es inflexible! *(Pausa.)*

Naná *(Ofreciéndole mimosa una copa.)* ¿Una copita de Jerez?

Coronel No bebo nunca; pero de estas manos... ¡quién se niega! *(Bebe.)* ¿Y usted?

Naná Yo ahora... y brindando. *(Llena dos copas y le entrega una al Coronel, que vacila si aceptarla, pero al fin la toma.)* ¡Por nuestro casual encuentro, preludio de una buena amistad! *(Beben los dos.)*

Coronel Y quién sabe este preludio... *(Un movimiento de los biombos le corta la frase.)* ¿Dónde

estábamos? ¡Ah, sí! En el preludio, que ignoro qué final pueda tener...

Naná De seguro, alguno muy aceptable...

Coronel No me mire así, porque me siento oficial...

Naná Me gustan de más categoría... ¿Más vino? *(Llenando las copas.)*

Coronel No me atrevo...

Naná ¡¡Cobarde!!

Coronel ¿Qué me da si bebo?

Naná Lo que quiera.

Coronel ¿Un beso?

Naná Sí.

Coronel *(Apurando la copa de un trago.)* Voy por él... *(Va a besarla.)*

Naná *(Esquiva, pero afectuosa.)* Es usted también rígido en el cobro de deudas...

Coronel *(Animándose.)* Y como no, siendo acreedor de una Naná.

Naná Pues Naná antes de besar bebe mucho. El vino y el beso es la mezcla del placer... *(Se dispone a beber.)*

Coronel Sin embargo...

Naná Ahí va otra copa, Coronel. Yo sé que está usted acostumbrado a mandar; pero hoy es preciso obedecer. *(Beben los dos.)*

Coronel ¿Y quién es mi superior?

Naná Una mujer...

Coronel *(Riendo, animadillo.)* ¡Superior! En efecto, ¡superior! ¿Y qué me ordena?

Naná ¡Que beba!

Coronel *(Eentregándose.)* Pues... bebo... *(Bebe y Naná, rápida, le llena otra vez la copa y bebe otra vez el Coronel.)* y bebo.

Naná *(Suspirando.)* ¡¡Ay, Coronel!!

Coronel Naná; es usted encantadora. *(Borracho poco a poco.)* Yo por usted lo daba todo y estoy dispuesto a todo... *(Pausa.)* ¡¡Vámonos a cenar al Cisne de Oro!! ¿Hace?

Naná *(Vacila un momento como contrariada por deshacer sus planes la proposición, pero contesta satisfecha, como quien se «echa sus cuentas».)* ¡¡**Hace**!!

Música

(El Coronel se mantiene en el número dando señales de embriaguez acentuada, y sentado en la silla; la música repite pianísimo el cuplé «Naná». Ella toca un timbre. Entra Eleuterio, a quien Naná habla por lo bajo. Vase el Criado y vuelve con un gabán y un sombrero para Naná, que ella se pone. Naná se acerca a los biombos, hablando con los que se ocultan detrás, vase al Coronel y dice hablado: ¿Coronel? *Contestando él, poniéndose de pie y coincidiendo con la música, pero hablado:* Naná, Naná. *Salen juntos del brazo, riéndose y casi abrazados. Los escondidos salen al compás de la música, yéndose cada hombre con una mujer del brazo; pero antes en escena, y coincidiendo con la música, cantan todos.)*

Todos — Besar, besar,
eso quisiera
ese viejo carcamal, etc.

(Telón rápido.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un restaurante de noche. A derecha e izquierda, varias puertas particulares, cada una con un número, simulando la entrada a comedores reservados. Al fondo, una escalera practicable, con barandillas, que es la entrada al cabaret. Encima de la escalera y en el rellano de la derecha, un templete, donde se coloca la orquesta de zíngaros. Repartidas por la escena, mesas y sillas, y sobre las primeras, botellas y vasos.

Música

Al levantarse el telón, en escena, mucho público y todos los personajes del cuadro anterior, menos ALBERTO, NANA y el CORONEL. La orquesta tocará un foxtrot, que bailarán algunas parejas.

ESCENA PRIMERA

Terminado el número de música, de los reservados de la derecha sale el CORONEL, que da muestras de embriaguez. NANA lo sostiene.

Coronel ¡Viva el libertinaje! ¡Viva la «orgia»!

Naná Coronel, que pierdes la cabeza...

Coronel Me la haces perder tú... ¡Yo quiero perder la cabeza y la formalidad! ¡Abajo la formalidad! ¡Viva la desvergüenza!

Naná Coronel... así me gusta usted.

Coronel *(Tambaleándose.)* ¿Te gusto así?

Naná Sí, señor; fuera la rigidez, la disciplina. El vino es la alegría, y la alegría, la vida.

Carlitos *(Que se halla con Margot y Charito en la primera mesa de la izquierda. A Naná.)* ¡Más, más vino... hasta que rezume!...

Coronel ¡Venga vino!... ¡Champagne!... ¡Mozo!

Naná Todo va bien.

Coronel (*A gritos.*) ¡Vino, mozo, garçon!...
Carlitos ¿Y el parte? (*A Naná.*)
Naná Aún no se lo he cogido.
Mozo (*Con una botella y dos copas.*) ¡Señor!
Coronel (*Cogiendo una de las copas y bebiendo.*) ¡Bebe! (*Naná bebe.*) ¡Así! (*Tambaleándose.*) Tú y yo vamos a formar la Liga Antihidráulica... ¡Abajo el agua! ¡La presidenta, tú!... Y yo, que soy un fresco... el presidente. Porque aunque sea antihidráulico, soy un fresco... y un juerguista, y...
Naná Un Coronel...
Coronel Yo no soy Coronel...
Carlitos (*Aparte.*) Es un anuncio del Moet Chandon... (*A Naná.*) El parte, Naná.
Coronel Yo soy un gitano con chacó y espuelas. (*A Naná.*) Ven... (*Al oído.*) ¡Yo no soy rígido! (*Ríe.*)
Naná ¡Caramba!
Coronel ¡Yo no soy serio!... (*Al oído también.*)
Naná ¿Y por qué es severo con los demás?
Coronel ¡Yo no soy severo! (*Se empieza a caer.*) Yo... (*Naná lo sostiene.*) Yo te quiero a ti... (*Naná se lo lleva hacia el reservado.*) Yo quiero... (*Intenta besarla. Entran en el reservado.*)
Naná ¡Que estamos en público!
Coronel Bueno, pues vámonos a un reservado... Pero me tienes que dar un beso... largo... largo y mantecosillo... (*Entran reservado de la derecha.*)
Carlitos ¡Buena, buena la lleva el Coronel!

ESCENA II

DICHOS y ALBERTO

Alberto (*Saliendo de un reservado de la izquierda. A Carlos.*) ¿Qué? ¿Se han ido?... ¿Qué ha hecho Naná? ¿Y el Coronel?
Carlitos El Coronel, en poder de una papalina de mozo de cuerda.
Luis ¡La lleva inmensa! (*Todos rodean a Carlos y Alberto.*)
Alberto ¡Chico, estoy nerviosísimo!
Félix Es natural.
Todos ¡Claro!

Alberto Si sale mal esto... *(A Carlos.)* ¿Tú crees que saldrá mal?

Carlitos Yo creo que no. ¡Naná!...

Félix Naná le ha vuelto loco.

Margot ¡No le falla un viejo!

Carlitos ¡Como que su especialidad son los senadores vitalicios!...

ESCENA III

DICHOS y NANA; luego un MOZO

Naná *(Saliendo con un papel en la mano. Haciendo gestos de que guarden silencio.)* ¡Chist! *(Todos quedan parados.)* ¡Admiradme! *(Todos la admiran.)* ¡Veneradme! *(La veneran.)*

Alberto ¿Y el Coronel?

Naná Ronca usía con la seráfica y molesta tranquilidad de un trombón de ciego... Gracias a ese sueño profundo, he aquí tu salvación... ¡El parte!...

Carlitos ¡Eureka!

Félix ¡Genial!

Alberto *(Leyendo.)* El Coronel que suscribe da parte de que el teniente don Alberto Garé...

Naná *(Arrebatándole el parte y rompiéndolo.)* Está usted indultado... *(Le abraza.)*

Alberto ¿Qué has hecho, Naná?

Carlitos Te ha hecho un favor, hombre. *(Le empuja hacia Naná.)*

Mozo *(Acercándose a Naná.)* Señorita, otra señorita desea hablar a solas con usted...

Naná ¿No ha dicho quién es?

Mozo No, señorita; sólo dijo que deseaba hablarle, pero aislada y aparte con usted...

Naná ¿Quién será? ¡Bueno, dejarme sola!... *(Se van todos.)* Carlitos, quédate tú. *(Al Mozo.)* ¡Que pase esa mujer!... *(Vase Camarero por la escalera.)* Será alguna amiguita...

Carlitos El final de una juerga...

Mozo *(Desde la escalera, a Elena, que entra.)* ¡Aquella es la señorita Naná!

Carlitos *(Viendo a Elena.)* ¡Cielos! Nos vamos a quedar roncos de llamar a los guardias...



ESCENA IV

NANA, ELENA y CARLOS

Naná *(Viendo llegar a Elena.)* ¿Pero qué viene a hacer aquí, so mosquita muerta?

Elena *(Agresiva.)* Es usted la mujer más mala de la tierra. Secuestra en un lugar de perdición a mi padre y a mi novio.

Naná *(A Carlos.)* ¡Qué te parece la Bertini! Señorita, ellos son mayores de edad para saber lo que se hacen.

Elena Mi padre no faltaba ninguna noche de casa, y ésta ha sido la primera, gracias a las malas artes de usted.

Naná Gracias.

Elena ¡Gracias a las malas artes de usted!...

Naná ¡Digo que gracias!

Carlitos ¡Que muchas gracias, vamos!

Naná ¿Y cómo sabe usted que su padre está aquí?

Elena Me lo han dicho, y vengo a ver si efectivamente está aquí o si es víctima de una desgracia.

Naná Está bueno y sano, aunque... ¿Cómo le diré a usted? *(Simulando que bebe.)* Está un poco trastornado...

Elena ¡Eso no es verdad!

Naná Bueno.

Carlitos ¡Cosas de hombres! No tiene importancia. ¡Una papalina! ¿Sabe usted?

Naná *(Con seriedad.)* Señorita, yo, que quiero más a Alberto que usted, aunque sea una perversa, he buscado este medio de atraerme a su padre, para que no le ocurra nada por el percance de que usted es culpable.

Elena El no quiso...

Naná No se disculpe usted... yo he hecho esto para romper ese parte, que era la carrera de Alberto. Aunque más fácil le hubiera sido a usted confesar...

Elena Eso equivaldría a mi deshonra.

Naná ¡Ja, ja, ja! ¡La deshonra! Cuando a un hombre se le quiere de veras no se ve más luz que sus ojos... El cariño de usted es muy fácil, y eso no es cariño. El verdadero cariño

es pasarlas muy negras, y si no se tiene qué comer, se le come uno a besos...

Carlitos *(Aparte.)* ¡Sabrosa hipótesis!

Elena Pues yo le quiero, se lo juro... *(Implorando.)* Si le querré, que vengo a pedirle que me lo deje...

Carlitos ¡Sublime amor!

Naná ¡Dejarle yo!...

Elena El es mi primer amor, mi felicidad... déjemele, por lo que más quiera...

Naná ¿Lo que más quiera? ¡El!

Elena ¡Pues por él!

Carlitos *(Aparte.)* ¡Vaya cartel el del niño! *(A Naná.)* Déjelo, Naná; buena mujer.

Naná ¿Yo dejarlo?...

Carlitos Tú ya lo has tenido bastante; hay que alternar.

Elena Yo le suplico... Usted no es mala; lo prueba el que por salvarlo hace usted todo...

Naná Y prueba también que le quiero más que usted...

Carlitos Naná, hay que pensar en frío. Elena tiene razón... ¿Alberto te va a querer siempre?

Naná ¡Sí!

Carlitos ¿Y si yo te dijera que quiere a otra mujer?

Naná Diría que era un sinvergüenza.

Carlitos ¡Pues di que lo es!...

Elena ¡No, no!...

Carlitos ¡Es que no conoces a los hombres después de tratar a tantos!...

Elena Naná, ¡es verdad!

Carlitos ¿Cuál ha sido el final de ellos?

Naná A unos los dejé yo y otros me dejaron ellos. Pero Alberto...

Carlitos Alberto es como todos, más cobarde o más agradecido, y tú muy excelsa para que te quieran por agradecimiento.

Elena Yo le ruego...

Naná ¡Ea! Yo no puedo decidir esto... *(Acercándose a uno de los reservados.)* ¡Alberto! ¡Alberto!

Carlitos *(Viendo a Alberto, que al salir se queda estupefacto.)* ¡Desmáyate, tú!

Naná *(A Alberto.)* Alberto, ¿tú quieres a esta mujer?...

Carlitos ¡El síncope, hombre, el síncope!

ESCENA V

DICHOS y ALBERTO

Música

Alberto Perdonad, yo no tuve la culpa,
a mi edad son los hombres así;
sois vosotras que me enloquecisteis;
perdonadme si me enloquecí.

Elena Si la amabas, ¿por qué nos fingiste
un amor tan sincero a las dos?

Naná Si la amabas, ¿por qué nos mentiste?

Carlitos Perdonadle, que os quiere a las dos.

Alberto Tú, Naná, pizpireta y graciosa;
tú, mi Elena, tan bella y formal,
sois mis jueces, perdón os suplico.

Carlitos Perdonadle, que no os quiso mal.

Alberto Naná, tú eres locura,
calor de juventud.
Y tú, mi Elena,
tú eres ternura,
modelo de virtud.
Llevasteis a mi alma
las dos un fuego igual;
por ti he perdido toda calma,
y fué mi afán vivir
pensando siempre en ti

Elena Soy engañada,
soy despreciada;
qué terrible situación.

Naná Si la quería,
debió dejarme
aun matando mi pasión.

Carlitos Este es un truhán
que sabe muy bien
fingir y engañar
a cualquier mujer.

Elena Pero le quiero
y él es mi vida,
sin su amor vivir no puedo.

Naná Ya su amor yo no lo quiero;
es un infame, vaya al infierno.

Carlitos Y en el infierno
le buscaréis las dos.

Alberto
Elena } Como una rosa fresca y lozana,
como las alas del niño amor;
como es la brisa de la mañana,
así de pura fué mi pasión.
Con tu locura la despreciaste,
y en tu desprecio pude yo ver
que no era muy digno
de un amor puro, cual su querer.

Carlitos Tú, Naná, debes dejarlo.
Naná Me lo pude figurar.
Carlitos Debes olvidar;
esto está ya decidido.
Naná Pero me las va a pagar.
Carlitos Eso no lo harás;
eres buena y generosa.
Naná Yo me tengo que vengar;
ha ofendido mi amor propio.
Carlitos No hagas caso y olvidar.
Naná Esto es atroz.
Carlitos Pero es igual.
Naná Con la otra se me irá.
Carlitos Déjale, que va servida.
Naná Es verdad, servida va.
No merece mi cariño,
por falsario y por charrán.

(Elena y Alberto se miran con cariño. Naná y Alberto, con desesperación.)

Hablado

Naná *(Severa.)* ¿Quieres o no a esa mujer?

Alberto Sí, Naná; pero a ti... *(Se va a acercar.)*

Naná Y si la quieres, ¿por qué fingías conmigo?

Alberto No fingí... Escucha...

Naná *(Resuelta.)* No te acerques... aprende de lo que soy yo capaz... *(Llamando en el reservado de la derecha.)* ¡Don Emilio! ¡Don Emilio! Salga...

Alberto ¿Qué haces, Naná?

Elena ¡Señorita, por Dios!

Carlitos ¡Que avisen al depósito! ¡Se impone el furgón!...

Coronel *(Desde dentro.)* ¡Voy, preciosidad! *(Saliendo.)* ¡Viva el libertinaje!... *(Se queda estupefacto.)*

ESCENA VI

DICHOS y el CORONEL

Naná — No se extrañe; somos todos conocidos de usted.

Coronel — *(Arreglándose el traje.)* ¡Cómo, Elena! ¿Tú aquí? *(A Alberto.)* Y usted. ¡Es para volverse loco! *(A Elena.)* ¡Tú has intentado deshonrarme! *(A Alberto y Carlos.)* ¡Señores oficiales!

Alberto — Yo soy el oficial arrestado, y esta señorita... *(Por Elena.)*

Elena — Y yo la mujer a quien pertenecía el bolso.

Alberto — Ya ve usted si hice bien en ocultar su nombre...

Coronel — Luego...

Elena — Lo quería tanto, que fuí a verle porque no podía pasar un día sin verle; entraste tú, ¡él me ocultó! Es tan bueno, que se expuso a perder la carrera por salvar tu nombre.

Naná — ¡Sí, hombre, sí! Y por eso hemos urdido toda esta comedia, para darle el susto poco a poco, pues así, de sopetón, con usted salimos en camilla... Perdone, hombre de Dios... *(Con amargura.)* ¡Es que se quieren tanto!... *(Naná dice esto, y hasta terminar el cuadro, con enojo y dolor, entre una lágrima y una sonrisa.)*

Coronel — *(A Carlos.)* Y usted, ¿qué hace aquí?

Carlitos — ¡Yo estoy de imaginaria siempre!

Naná — Los perdona usted, ¿verdad?

Coronel — *(A Alberto.)* ¿Usted la quiere?

Alberto — Sí, señor.

Naná — ¡Pues no la ha de querer!

Coronel — Gracias, Naná...

Elena — *(A Naná.)* Señorita... *(Va a besarla.)*

Naná — *(La contiene.)* Cuídelo bien, que en el fondo no es malo...

Carlitos — ¡Dulces cadenas!

Alberto — *(A Naná.)* Adiós, Naná... Perdón. *(Se dan las manos.)*

Coronel — Vamos en marcha... *(A su hija.)* Para vosotros, la marcha nupcial...

Naná — Y la triunfal.

Coronel ¡Señorita!... *(Aparte.)* ¿Nos volveremos a ver?

Naná ¡Adiós, Coronel!

Coronel *(A Carlos.)* ¡Señor oficial! ¡Usted y yo nos veremos!

Carlitos *(Cuadrándose.)* ¡A la orden de usted! ¡Vaya, un mes de arresto!

(Salen Coronel, Alberto y Elena.)

ESCENA VII

CARLITOS y NANA

Naná *(Viendo marchar a los tres.)* ¡Ves qué alegres se van!...

Carlitos *(Mirándolos.)* ¡Sí, ya los veo! ¡Parecen la presidencia de un duelo!...

Naná *(Rompiendo a llorar.)* ¡Se han ido! ¡Se han ido!

Carlitos *(Un poco emocionado.)* ¿Pero vas a llorar, Naná? ¡Olvida! ¡Ríe!... No sabes lo bien que has hecho... Tanto me he conmovido, que no se me ocurre ninguna tontería para hacerte reir.

ESCENA ULTIMA

NANA, CARLITOS y todos los demás, que salen atropelladamente.

Charito *(Viendo llorar a Naná.)* ¿Qué te pasa?

Margot ¿Por qué lloras?

Félix ¿Y Alberto?

Naná Se ha ido... Se casa... lo que, tarde o temprano, tenía que ocurrir...

Charito ¡Habrá tío!

Voces ¡Qué canalla!...

Margot ¡Sí, todos los que se peinan pa atrás son muy infames!...

Félix ¿Pero tú lloras? *(A Naná.)*

Naná Se ha marchado para casarse con otra... ¡Y yo que le quería tanto!...

Carlitos Y ella, que le quería tanto, le ha preparado la boda...

Uno Eres una mujer sublime, Naná.

Otro La mujer más grande del mundo.

Félix ¡Por bonita!

Uno ¡Por simpática

Luis ¡Por buena!

Carlitos ¡Por las tres cosas a la vez!

Naná No. Porque soy una mujer que ha querido mucho, ¡y cuando una mujer perversa quiere, se hace una mujer buena!...

Luis ¡Así es el amor en las perversas!

Margot Y ahora, ¿qué vas a hacer?

Carlitos *(Atajando la frase.)* Ahora, lo que hacemos es polvo estos cien duros en champagne... *(Saca un billete. A Naná.)* ¿Hace, Naná?

Naná *(Duda, se seca las lágrimas y le da la mano.)* ¡Hace!

Carlitos Así me gustas, ¡sin lágrimas y con poca vergüenza!...

(Todos cogen botellas y copas y toca la orquesta.)

Besar, besar, etc.

(Mientras cae el telón lento.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

La misma cara. Apropósito musical en un acto, música de los maestros Soutullo y Vert.

La vida es así. Comedia en un acto.

¡Eres mi padre! Juguete cómico en un acto.

Los tíos primos. Sainete en un acto, música de los maestros Serrano y Mugüerza.

Las perversas. Comedia lírica en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.



